

Elementos para la evaluación y gestión de la complejidad situacional sobre la inseguridad y la violencia en México

Pedro Isnardo de la Cruz Lugardo
Manelic Maganda de los Santos
José Armando Hernández Gutiérrez
Vicente Enrique González Moreno

semblanza

De la Cruz Lugardo. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en temas de sistema político, seguridad y prevención social de la violencia. Coordinador de Investigación en la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.

Maganda de los Santos. Contador Público, investigador de tiempo completo de la Escuela Superior de Comercio y Administración del Instituto Politécnico Nacional y especialista en cultura financiera.

Hernández Gutiérrez. Licenciado en Administración por la Universidad Nacional Autónoma de México. Secretario administrativo de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.

González Moreno. Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional Autónoma de México, Académico y Jefe de Sección en la Coordinación del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.

"Hasta que no haya colmado la cavidad que está en su paso, el agua no va más lejos".

Mencio

Resumen

La crisis social y la crisis de Estado en México se anudan en diversos procesos y fenómenos sociales complejos, para su comprensión, actuación y compromiso, desde la esfera del ciudadano, las comunidades, las organizaciones sociales y los tomadores de decisión. Es necesario deconstruir el nivel de interrelación e interdependencia crítica de la esfera íntima y cotidiana de la violencia con la esfera de las políticas públicas y las decisiones de gobierno centradas en la criminalidad y la prevención.

Palabras clave: Crisis social, Crisis de Estado, evaluación de la complejidad, gestión de la complejidad, aprendizajes nacionales sobre la violencia y criminalidad, México.

Introducción

"Somos capaces de mejorar nuestra comprensión y por lo tanto, comprender tanto mejor de lo que se había hecho anteriormente, lo que no implica certeza absoluta sobre esto o aquello", nos expresa el filósofo hermeneuta trascendental Karl Otto Apel (Recás, 2008), un pensamiento al que

podemos asociar la necesidad de una constante resignificación en la construcción del conocimiento, es decir, de revisión del pensamiento sobre la realidad y las exigencias sociales actuales.

A la vez, la pretensión de comprender mejor la realidad social a partir de su complejidad no puede agotarse en la

constelación del objeto que se pueda medir. Esto implica reconocer como realidad social, por un lado, los espacios (en construcción permanente) de sentidos concomitantes, coexistentes, así como de despliegues del sujeto, desde lo individual hasta las diferentes formas de despliegue de lo colectivo, y por el otro, que los fenómenos sociales no están totalmente determinados, sino fuertemente indeterminados: la idea de la construcción (plasmada en la tercera de las *Tesis sobre Feuerbach* de Karl Marx), supone que ese espacio de indeterminación es el que permite que el hombre construya; de otra manera, "el hombre sería escrito y no escribiría, sería hablado, como diría Castoriadis, y no el que habla" (Zemelman, 2011: 37) .

La crisis de violencia e inseguridad pública del México actual puede verse también en este prisma filosófico de la necesidad de una comprensión actualizada desde una *hermenéutica trascendental* o desde una lógica de *pensamiento complejo* (Morin), que abordaremos aquí a modo de nudos de complejidad en los que se concentra la vertiente diagnóstica y a la vez de actuación/problematización/intervención donde debe concentrarse, probablemente, la atención de la política pública y la toma de decisiones socio institucionales, a fin de reformular el sistema de respuestas y propuestas que se despliegan actualmente frente a fenómenos sociales que implican criminalidad y violencia mayores.

Se trata de una crisis de Estado, de un encadenamiento de nudos de complejidad que anudan eventos, acontecimientos, desafíos, situando a un nivel de exigencia mayor al ciudadano de a pie en su esfera pública y privada (no sólo debe preocuparse de sus propios apremios y supervivencia,

sino que además está exigido de reinventarse para poder responder a entornos cada vez más extremos de inseguridad y violencia cotidiana), donde las políticas de seguridad y los tomadores de decisión en distintos niveles de la administración pública entreveran los límites reales de sus alcances y la puesta en escena de su reconsideración o reformulación compleja:

Reconsiderar no implica solo la modificación de las denominaciones que utilizamos en trabajo social (usuario, por ejemplo) sino también cuestionar qué intentamos decir cuando hablamos de hacer lo "más justo posible". En la carrera, existe una vanguardia discursiva que reivindica la igualdad: pensar a las personas como "sujetos" y no como "objetos"; toda una producción académica puesta en juego. Por un lado se plantea reivindicar el derecho a la diferencia, y por otro, reivindicar el derecho a la igualdad; el primero, generalmente trae como consecuencia prácticas y políticas discriminatorias, porque se supone una aceptación que no es tal en la vida cotidiana, mientras que el segundo intenta lograr la igualdad en una sociedad económicamente desigual, se invisibiliza la hegemonía capitalista, lo cual se traduce en la reproducción de prácticas de dominación.

Ambas reivindicaciones deben ser re pensadas y re trabajadas, para no caer en fetichismos culturales —parte de la nueva cultura progresista que invade las ciencias sociales—, que intentan por todos los medios ver al Otro como igual o como otro "aceptado". Se está tratando de igualar sin detenerse a pensar qué se está haciendo con ese Otro. "Si digo que hay que tolerar la diferencia del Otro, es porque empiezo por arrogarme el derecho de establecer que

hay una diferencia en el Otro; y antes aun, que hay Otro". Grüner propone pensarlo al revés, si no es que la semejanza con el Otro lo que nos hace construir diferencias.

Pensando esto desde lo microsocioal, se puede visualizar que no solo a nivel de política macro esto se establece, sino también es reproducido en las bases sociales, desde la mirada de los "nuevos pobres", por ejemplo, es significativo escuchar que los sujetos que padecen esta condición establecen diferencias contundentes con los "pobres estructurales". La pregunta que surge es ¿se trata racismo o es el miedo a caer en lo mismo? Estas diferencias no son construidas por los sujetos de manera autónoma, hay varios aparatos puestos en juego que influyen sobre la percepción de ellos, posicionándolos de un lado o de otro.

Si lo pensamos genealógicamente definir a los sujetos y construir las definiciones con ellos, es un tema que se viene debatiendo en Trabajo Social. El sujeto debe comprenderse desde los diversos aspectos que es atravesado, desde lo universal como parte de la humanidad, como sujeto determinado socialmente —su espacio microsocioal—, con una historia y una pertenencia que le otorga identidad, única e irreplicable, en el sentido que está cargada de representaciones y significaciones —imaginario social— que incidirá en su percepción acerca de las necesidades, con un particular padecimiento respecto a los problemas sociales (Maier, 2005).

II. Avanzar sin desarraigar problemas estructurales sistémicos

Los debates y reformas legislativas, las decisiones de política pública en el sistema de seguridad pública y en el sistema penal mexicano han desplegado iniciativas que

han pretendido ser herramientas de las instituciones y gobiernos para avanzar hacia una mayor seguridad y justicia: el mando único policial a manos de gobiernos estatales; mayor coordinación entre instituciones de seguridad; juicios orales; control de confianza de organismos policiales; desaparición de policías municipales; militarización de mandos y corporaciones policiales; video vigilancia progresiva y exposición selectiva de detenciones espectaculares en delitos de bajo o alto impacto que suceden en entornos urbanos críticos; extradición y/o captura de capos representativos del narcotráfico mexicano; mayor gasto público en seguridad y en prevención social del delito; penalización máxima en delitos menores.

Sin embargo, estas iniciativas no han tenido una dimensión de evaluación importante en la esfera gubernamental y en los sistemas de seguridad, procuración de justicia y de prevención existentes a modo de esferas orgánicas claves del Estado mexicano. De hecho, la evaluación de la complejidad creciente de la violencia y la inseguridad no se ha construido como un eje en la actuación de las instituciones, por lo que, por un lado, los esfuerzos humanos, materiales y tecnológicos tienden a dilapidarse y desperdigarse, y por el otro, los escenarios de abuso y actuación extrema de autoridades gubernamentales, policiales y militares se vuelven un riesgo cada vez más creciente, de la mano de una sociedad cada vez más amnésica respecto de la naturaleza de la violencia del día a día, agazapada entre sus prioridades y apremios cotidianos y los mensajes y experiencias de testimoniar diversos niveles de fracaso institucionales y gubernamental.

La carencia de esta evaluación y gestión de los niveles de complejidad de la violencia e inseguridad crecientes, exige cada vez más integrar diagnósticos sociales, criminales, contextuales, econométricos, policiales, organizacionales, militares, donde puedan considerarse los aportes desde la victimología, salud pública, experiencias derivadas de la actuación del Estado contra el crimen organizado, el tratamiento de las pandillas, la narco economía ligada al control territorial y la dominación de gobiernos, dado que la calidad del diagnóstico, de la evaluación y la gestión de la complejidad, es la mejor forma de dimensionar si el Estado, sus instituciones, gobiernos, actores y ciudadanos, están respondiendo a la expansión de los problemas sociales adheridos a causales de violencia y criminalidad.

Nudos de complejidad de la precarización socioeconómica, la violencia y la criminalidad

Esto es notorio en al menos en 10 dimensiones críticas y complejas sobre el carácter cíclico, no lineal e intensivo de las dinámicas de criminalidad, violencia e inseguridad que vulneran la vida de cada vez más mexicanos en las principales ciudades, pero también en localidades en las que la institucionalidad es precaria: desgobierno y corruptibilidad policial; inaccesibilidad de autoridades constitucionales; control territorial a manos de cacicazgos, comunidades criminales y narco organizaciones.

Lógicas de visión, lógicas de actuación, lógicas estratégicas.

Nudo de complejidad: los actores gubernamentales, las organizaciones sociales, la sociedad en su conjunto ante escenario de crisis de Estado, ven cómo se desmadejan

sus vasos comunicantes y sus sistemas de protección social y política, se fragmentan sus sistemas de comunicación y capacidad de consecución de metas y expectativas socioeconómicas para abordar la problemática de la violencia y la incidencia delictiva.

Es importante que profesionales de la intervención, el diagnóstico social y la articulación de políticas públicas con políticas sociales, de salud y educativas, amplíen sus horizontes de análisis para poder comprender y proponer soluciones a fenómenos sociales actuales: el fracaso de políticas públicas se combina con procesos de toma de decisiones que distan de ser realistas, contextuales.

No es sólo un tema de pobreza y pobreza extrema, sino también de desigualdades estructurales y relaciones sociales con engranajes socio familiares, socio escolares y socio laborales que ponen al límite los efectos perniciosos de la ausencia de congruencia ética entre el pensar y el hacer, de una cultura de la legalidad y de prácticas de mediación y diálogo, de una ética de la diferencia y el reconocimiento mutuos, de la no ejemplaridad en el ejercicio prudente de la autoridad a niveles sociales, profesionales y familiares.

Lógicas articuladas a modo de líneas de base para articular estratégicamente el servicio y la gestión de Estado por la seguridad y la justicia.

Nudo de complejidad: la crisis de confianza en las instituciones no sólo es atribuible a una creciente demanda de resultados tangibles y de exigencias ciudadanas que suelen rebasar la capacidad de respuesta de instituciones de seguridad y justicia, sino que es reflejo de una paradoja cada vez más

profunda: las instituciones no están dimensionando que la crisis de Estado actual —de ingobernabilidad, de desconfianza en las autoridades, de corruptibilidad e implosión en la capacidad del sistema para impartir justicia y erradicar la impunidad—, está fundamentalmente asociada a una crisis social de mayor envergadura. Se reproduce un modelo económico con esquemas de oportunidades educativas cada vez más selectivo y de calidad formativa cuestionable que desencanta al alumno en las aulas y que ofrece la certeza a cada vez más jóvenes y universitarios, de que mayor y mejor educación no significan futuro promisorio.

Evaluación de políticas públicas en trayectorias sincrónicas y diacrónicas

Nudo de complejidad: ¿qué debe ajustarse en los procesos de toma de decisiones, en la cadena de mando y el procesamiento de la información, en las lógicas de interrelación entre políticas públicas y contextos de complejidad creciente?

Divergencia de diagnósticos institucionales con diagnósticos sociales y estrategias de intervención

Nudo de complejidad: aunque no se está en un punto cero de avance en sistemas de información, estadística y capacidad de observación de la problemática a escala cotidiana y en los ámbitos institucional, académico y gubernamental, los procesos de evaluación, monitoreo y registro de la heterogeneidad en la producción de actos de violencia y criminalidad, muestran niveles importantes de dispersión y fragmentación diagnóstica.

Entre los gobiernos local, estatal y federal es notable que cada quién lleva a cabo esfuerzos independientes, reinventa

programas institucionales, dilapida recursos, desprenden de la experiencia social y gubernamental por la que ha atravesado el país en las últimas décadas, disminuyendo la capacidad de formular diagnósticos asociados a decisiones públicas, dispersando la calidad de los sistemas y ejes de gestión, vulnerando la capacidad de tomar distancia de los equipos que diseñan las políticas y las ejecutan, con los cambios sustantivos que ocurren en entornos complejos asociados a la criminalidad y la violencia.

Desentrañar los microcosmos complejos que habitan en familias y vidas de adolescentes de hoy, así como de quienes viven reproduciendo la violencia y el horror desde edades tempranas como apuesta de vida (o de muerte) entre sicarios, pandillas y narcotraficantes, constituye un desafío excepcional para todo científico social y para profesionales de la intervención social. Una ética del pensamiento complejo implica una ética del diagnóstico y de la intervención acorde con las crisis sociales, el desmembramiento de familias y el acoso de la pobreza, el desempleo y la orfandad social a cada vez más personas, en fin, a la complejidad misma del entorno crítico en el que se pretende cambiar duraderamente y en el más corto plazo, las realidades mismas.

Diseño y confiabilidad de los indicadores clave de la violencia y la inseguridad

Nudo de complejidad: las organizaciones de la sociedad civil y el ciudadano de a pie pueden compartir información con personal policial, penitenciario, local/comunitaria sobre la base de una actualización creciente de indicadores de victimización, violencia y criminalidad que a niveles institucionales no hayan sido advertidos. ¿A

qué costo y cuál es la base de corresponsabilidad y capacidad de las instituciones para erradicar pautas de impunidad y corrupción?

Evaluación de impacto de las políticas públicas de seguridad y justicia.

Nudo de complejidad: la efectividad de la oferta de programas de prevención de la violencia y del delito parte desde su conceptualización, a la vez en la lógica profesional desde la que se define a las personas víctimas o que perpetran delitos; los objetivos de programas anti delictivos y la capacidad real de los equipos de profesionales para alcanzarlos; las estrategias de intervención articulada con la capacidad de gestión de los entornos complejos (no sólo en su vertiente técnica, no sólo la pertinencia del perfil profesional, sino el tener la posibilidad de discernir niveles de complejidad de las problemáticas involucradas, las causalidades de los fenómenos y la forma en que están evolucionando cualitativamente en los contextos de actuación pública).

Es importante anticipar la calidad de los resultados de la gestión de la complejidad con base en la calidad de la oferta de los programas gubernamentales, de las políticas públicas, de la correspondencia entre políticas, leyes, instituciones y cultura ética del ejercicio público en materia de seguridad y justicia.

Niveles de procesamiento comprensivo y validación de la información relevante en las políticas públicas de seguridad y justicia

Nudo de complejidad: resulta fundamental la vinculación entre sistemas de información relevante e investigación

cualitativa: refiere a las escalas micro y macro de la problemática de la violencia; recabar propuestas ciudadanas, de organizaciones y comunidades que experimentan la horizontalidad de la problemática de la complejidad de la violencia y la criminalidad, que han de reflejarse en niveles de inconsistencias identificables: tecnología no sólo a nivel registral, sino del procesamiento estratégico de la información, de la heterogeneidad de los contextos sociales y comunitarios, de la toma de decisiones consciente de los altos y diferenciados niveles de complejidad que implican experiencias de las víctimas del delito y la violencia.

Evaluación de impacto de las políticas públicas de seguridad y justicia

Nudo de complejidad: el impacto está asociado a la capacidad de generar niveles de confianza recíproca, de colaboración, de corresponsabilidad entre ciudadanos e instituciones, entre vecinos, entre líderes sociales y comunidades, entre organizaciones de la sociedad civil y gobiernos locales.

Equipos de profesionales de políticas públicas de seguridad y justicia

Nudo de complejidad: grado de autonomía para tomar decisiones al margen de los propios tomadores de decisión; posibilidad de reestructurar el diseño de los programas y políticas públicas en función de las dinámicas, imperativos y evaluaciones cualitativas que implica el conocimiento de causa integral de las problemáticas y especificidades anudadas en las dinámicas de violencia y criminalidad con las que interactúan.

Los equipos de profesionales tienen que tener la capacidad de medir y valorar los avances en indicadores sociales de la vio-



Foto: Ana Luisa Gómez Tagle Navarro

lencia y la criminalidad que no necesariamente respondan a las lógicas del sistema de justicia y penal, sino a las dinámicas, relaciones sociales y respuestas que las propias personas ofrecen y reproducen en sus propios contextos complejos.

La propia inversión pública contra el crimen y la violencia debe ser reorientada por los equipos de profesionales que ejecutan las políticas públicas en términos de dar mayor coherencia y realismo a objetivos y planes de gobierno y respuestas institucionales viables y procesos sociales que realmente puedan tener un horizonte y solución de continuidad duradera: la recuperación de la experiencia y de los aprendizajes de políticas y errores gubernamentales en gestiones anteriores; la premisa de que dotar de espacios públicos no es equivalente a un proceso de cohesión social o a que la comunidad

se apropie de sus entornos de violencia extrema: es importante dimensionar y valorar nuevos criterios e indicadores para que comunidades/organizaciones/gobiernos tengan mayor capacidad de respuesta corresponsable a problemáticas álgidas y de interés social ineludibles, logrando, en sentido luhmanniano, que cada sistema establezca su propia complejidad, inestabilidades y consecuencias (Luhmann, 1998: 205), por definición diferenciables a cada actor social, comunidad, instituciones y gobiernos.

Cultura de la información profesional inter disciplinar

Nudo de complejidad: los sistemas de información relevante, de indicadores socio criminales clave, de conocimiento de las variables e indicadores coherentes y actualizados, en función de las exigencias y

problemáticas específicas que impone cada entorno complejo socio criminal.

Innovar la calidad de la política pública en relación con la complejidad de los problemas de inseguridad y violencia en personas y contextos

Nudo de complejidad: modificar sustancialmente las lógicas de análisis, de diagnóstico, de intervención, de actuación institucional e inter gubernamental, priorizando indicadores, procesos, temporalidades, recursos, equipos y capacidades de actuación estratégica contra perpetradores y productores del crimen y la violencia.

Innovar la capacidad de respuesta social y gubernamental

Nudo de complejidad: en la década de los noventa del siglo pasado, Osborne y Gaebler esgrimían la importancia de la reinención gubernamental. Es importante que los avances y la capacidad de transformación sean tangibles en el nivel de la reforma de los programas y políticas, de la calidad de los resultados de las políticas públicas, de la capacidad de incidir en procesos de participación ciudadana y de nuevos compromisos comunitarios en su vida cotidiana, entre otros, de lo contrario, seguirán arrostrándose inercias, regresiones y procesos socio políticos de manipulación ciudadana que favorecen el descrédito, la inconformidad y el distanciamiento social de autoridades e instituciones.

El sistema penal se encuentra al límite en muchos escenarios complejos de violencia y criminalidad: ¿hasta dónde debe reducirse la edad penal, dada la recurrencia de adolescentes en eventos trágicos de perpetración de crímenes contra otros

adolescentes?; ¿las escuelas son responsables determinantes de la violencia escolar o el *bullying* que se da en sus entornos?; ¿las políticas públicas contra el narcotráfico indirectamente influyen en la criminalización de jóvenes asociados a problemáticas de consumo de drogas y que son seducidos por las manos de organizaciones narco criminales?; ¿cuál es la importancia de la vinculación entre economía y cultura, entre capacidad de vincular desarrollos local/comunitarios, procesos formativos y economías de mercado locales y regionales?

Es importante evaluar los avances y resultados propios, de los sistemas institucionales, de la capacidad gubernamental de la gestión propia para responder a la criminalidad y la violencia de la mano de estándares internacionales: desde los equipos de profesionales involucrados; la experiencia de modelos de intervención y políticas públicas focalizadas puestas a prueba; desde la viabilidad de las legislaciones innovadoras; el evitar seguir instrumentando políticas públicas disfuncionales que no lograron el objetivo de evitar la recurrencia del consumo de drogas en jóvenes, penalizar al máximo el comportamiento criminal de adolescentes, no dimensionar social y culturalmente las estrategias, leyes y políticas públicas contra el crimen y la violencia.

Dimensionar los procesos sociales en su proyección global

Nudos de complejidad: se suscitan cada vez más enfermedades mentales y trastornos psicopatológicos, independientemente del grado de avance social y económico de las naciones. La propia microfísica de las relaciones sociales que deriva de las redes sociales, vía la influencia de internet, tiene a la vez un carácter

importante en modificación de patrones de comportamiento y en procesos que alteran la salud mental.

Ahora se habla de la fibromialgia (ese síndrome de dolor crónico de origen desconocido) y, aunque el eje del diagnóstico es el dolor musculoesquelético de carácter difuso, lo acompañan con frecuencia otras manifestaciones clínicas que incluyen: fatiga, alteraciones en el sueño y cambios importantes en el estado de ánimo, en cuya prevalencia el diagnóstico, el diagnóstico diferencial y la terapéutica no están al alcance en oportunidad y eficacia; al mismo tiempo, la comunicación verbal, la modificación de los lazos de confianza, la exposición de la privacidad e intimidad a escala global implican un proceso social prácticamente anónimo, en la construcción y despliegue de la personalidad propia y en las aspiraciones, miedos, inseguridades, intereses y relaciones desde las cuales puede activarse o desactivarse, intensiva e indiscriminadamente, la vinculación con los demás, crisol en el que, por ser migrante, tener preferencias homosexuales, filia religiosa x, o en su caso, opinar de tal o cuál manera sobre un asunto de interés mediático, puede ser objeto de desaprobación, humillación, conductas xenofóbicas, acoso virtual/real e incluso atentados a la integridad física, propiciando el suicidio, o crean condiciones favorables a la coacción delictiva, el contrabando y la trata de personas; todo ello sin menoscabo de cómo lograr procesos educativos y formativos en redes sociales con mayor capacidad de proyección en comunidades de educandos, desde la parte de valores éticos, ejemplaridad en los mentores académicos en línea y la capacidad de formar profesores capaces

de comprender el mundo de las redes sociales y la revolución tecnológica/cibernética para adaptarse con eficacia a los patrones de compartimiento/intereses/aspiraciones virtuales de sus educandos.

Consideraciones finales. Deconstrucción de aprendizajes socio sistémicos complejos

En efecto, es importante dar un giro en el pensamiento desde la dimensión ciudadana y la política/gubernamental ante fenómenos sociales cada vez más imbricados de la violencia y la criminalidad.

Se trata de un giro hermenéutico, epistemológico, contextual, que atraviese las complejidades sociales y sistémicas desde las lecciones aprehendidas en contextos locales y nacionales, en la experiencia internacional misma; dado que ha habido condiciones difíciles en las que el Estado mexicano ha desplegado iniciativas presidenciales, institucionales y multilaterales, sin evidenciar que se alcanzan niveles de complejidad manejables en el tratamiento del fenómeno socio delictivo y socio criminal, aportes entre los sistemas sociales y comunitarios, en tanto abren cada vez más brechas mayores entre las aspiraciones de ciudadanos y sociedad mexicana, ¿del modelo social y económico actual qué debemos reestructurar y qué debemos preservar?

No sólo es el problema de la pobreza y la desigualdad desde la reformulación de las políticas públicas, sino que la administración y los gobiernos en cada alternancia, sucesión y reelección de sus titulares y gabinetes, asuman el compromiso de una rendición de cuentas transparente: el



Foto: Ana Luisa Gómez Tagle Navarro

ejercicio de la autoridad debe ser transformado, los nichos de solidaridad y eficacia, reencontrados. Necesitamos reformar, desregular y a la vez regular con mayor eficiencia diversas esferas de la vida social y la actuación del Estado, bajo miradas, estrategias y diagnósticos comprensivos y contextualizados, cuya combinación implica múltiples caminos que se cruzan entre sí: en ese momento las minas de sal de los problemas críticos pueden declinar dar paso a la transformación silenciosa a favor de la vida en sociedad con menos violencia, muerte y criminalidad.

De ahí se desprende la importancia de reformular la evaluación y gestión de la complejidad contra el crimen y la violencia en donde la política anti drogas que ha derivado en una guerra incruenta e indiscriminada y socialmente costosa para el país, debe ser un primer eslabón de reformulación para superar la actual crisis de

Estado: implica recuperar y reconfigurar la importancia de las lógicas de pensamiento, actuación e intervención social que se dan en el terreno de la criminalidad y la violencia; la capacidad de coordinar y educar en la lógica diagnóstica, de trabajo de calidad, de articulación de actores sociales y tomadores de decisión, de vinculación entre ciudadano, instituciones y gobierno.

En el nivel de la definición de la agenda de políticas públicas de seguridad, sobre todo a escala local y estatal, el carácter integral y complejo de su diseño es cada vez más apremiante, desde la prevención del delito hasta la capacitación de agentes y campañas de seguridad (redimensionando las funciones tradicionales de gobiernos y de la propia interacción instituciones-ciudadanos), al grado que se requiere la participación de cada vez más actores, volviéndose indispensable llevar a cabo análisis exhaustivos de opciones de política

pública, de estrategias y métodos de intervención social y comunitaria, para evitar que los gobiernos locales (frágiles en construir estrategias de larga duración e impacto y exigidos de resultados en corto plazo), tiendan a aplicar o adoptar soluciones que han funcionado en otras localidades/municipios.

Por otro lado, en el nivel del gobierno municipal, dada su importancia con la proximidad de la agenda de la ciudadanía y problemas concretos que atañen a la participación y afectación de servicios públicos, es importante saldar el problema de la baja profesionalización de los servidores públicos, lo que crea a la vez incongruencias fundamentales con el direccionamiento de las políticas, la coherencia interna entre recursos, políticas, programas y modelos de intervención, así como los espacios de innovación para la acción pública/gubernamental, donde no solamente se evalúe el nivel de participación ciudadana, la responsabilidad en sistemas de prevención de la violencia y los delitos, sino también el impacto y trayectoria de beneficios sustantivos, y tangibles, de corto y mediano plazos, diacrónica y sincrónicamente, de programas sociales dirigidos a comunidades y grupos vulnerables.

La ausencia de procesos más complejos y a la vez más simples de vinculación, de interacción, de conocimiento de causa realistas, compartidos, entre ciudadanos organizaciones y gobierno, mantendrá hasta cobrar más víctimas inocentes y a un precio social cada vez mayor los actuales y precarios niveles de efectividad y calidad de la política de seguridad; implica hacer ajustes tempranos y profundos de las políticas y recursos; modificar la oferta sustancial de programas preventivos y de contención

diferenciando entornos, problemáticas cualitativas y capacidad comprensiva a nivel sistémico de procesamiento de indicadores clave y de toma de decisiones prudentes y viables para minar impunidad, represión, fusión entre política y narcotráfico, injusticia del día a día en el que el sistema de seguridad aparece como un caparazón sin sentido, inviable y desesperanzador para quien se ha visto alcanzado por el peligro y ha sido cegado por la violencia conocida, indiscriminada y anónima.

Mientras, la sociedad debe perder la inocencia respecto de que estamos ante una crisis de Estado que por sí sola va a resolverse; los sistemas político, de justicia y penal mexicanos deben saber que los problemas de elevada complejidad en violencia y criminalidad no tendrán solución viable sin una nueva articulación de políticas públicas, procesos de toma de decisión, equipos de profesionales de diseño, instrumentación y evaluación de políticas públicas e intervención social, con estrategias viables centradas en la política, gobierno, policía y servicio público de proximidad, de estrecha e informada cercanía con el ciudadano, las víctimas del delito y de la propia actuación autoritaria de instituciones, pero sobre todo, capaz de entender que la cotidianidad material de la violencia simbólica (Bourdieu) disemina sus efectos brutales exponencialmente en familias, entornos y relaciones sociales: la violencia social, la violencia íntima y las violencias no visibilizadas, son pues, la nueva razón de ser y el nuevo objeto complejo de actuación ante la actual crisis de Estado en México que nos convoca.

Las respuestas a esta crisis social que ahora se expresa en una compleja crisis de Estado (la tragedia ocurrida en 2014 de jóvenes normalistas de Ayotzinapa en

Iguala, Guerrero, las fugas y recapturas de Joaquín "El Chapo" Guzmán, líder del cártel de Sinaloa, el asesinato de un menor de edad a mano de cinco niños en mayo de 2015 en Chihuahua así lo testimonian), difícilmente tendrán futuro si no se reformula la política de seguridad del país, si no se desmonta la criminalización de las drogas, si no se modifican las bases cotidianas de la vida cívica misma: los sistemas de educación en valores, la socialización de aprendizajes de vida social y política desde una pedagogía del ejercicio del poder hasta la modificación sustancial de cómo las políticas públicas realmente atienden las culturas y dimensiones cualitativas de grupos y

comunidades; de formación de cuadros profesionales de la administración pública y de diagnóstico de problemáticas que rediseñen programas y políticas y que sean a la vez reflejados en toma de decisiones que no se circunscriban a la lógica del poder del corto plazo y a la manipulación de la opinión pública.

Se insiste en la importancia de reformar el modelo mismo de sociedad y de desarrollo actual en cuya espina dorsal el Estado puede reinscribir diariamente, superar la complejidad que supone el guión actual de reglas y valores de un sistema de injusticia, desigualdad y desempleo inherentes al sistema económico contemporáneo.

Referencias

- De la Cruz, Pedro Isnardo (2014). "Criminología de la seguridad nacional". En Gómez Tagle, Erick. *Criminologías especializadas*. Puebla: ICIPuebla, BUAP, Academia Mexicana de Criminología, Asesoría en Diseños Normativos.
- De la Fuente, Juan Ramón (2015). *A quién le importa el futuro. Las disyuntivas de México*. México: Planeta. Temas de Hoy.
- Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Bogotá: Anthropos, CEJA.
- Maier, Brenda (2005). "El infierno es el otro". Revista *Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 39.
- Morin, Edgar (2010). *Pensar la complejidad: crisis y metamorfosis*. España: Universitat de Valencia.
- Morin, Edgar (2008). *On complexity*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press.
- Morin, Edgar (2001). *La mente bien ordenada: repensar la reforma, repensar el pensamiento*. España: Seix Barral.
- Wieviorka, Michel (2011). *Una sociología para el siglo XXI*. Prólogo de Manuel Castells. Barcelona: Editorial UOC.
- Zemelman, Hugo (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México: Siglo XXI-CREFAL.



Foto: Ana Luisa Gómez Tagle Navarro